

**ENTREMEDIAS DE LOS BIENES  
COMUNES. CRUCES Y COMPLEJIDADES  
DE LAS POLÍTICAS CULTURALES  
Y EDUCATIVAS**

Javier Rodrigo

Transductores



## **A MODO DE INTRODUCCIÓN**

En la actualidad mi trabajo profesional está dividido entre desarrollar proyectos de mediación en dos instituciones, por un lado, y en colaborar de forma externa en un grupo de trabajo sobre el Plan de Culturas del Ayuntamiento de Barcelona, por otro lado. Este trabajo fue realizado desde el mes de septiembre de 2015 hasta julio de 2016, período en que Barcelona en Común dirigió el Instituto de Cultura de Barcelona (ICUB). En este sentido, este texto pretende recoger muchas de las reflexiones, conversaciones y pequeños experimentos que fundamentalmente realizamos para el Ayuntamiento de Barcelona. Al mismo tiempo, no deja de ser un punto de trabajo que recoge ya la experiencia de más de 7 años de Transductores en el campo de la educación y la cultura. Este texto reflexiona pensando en un ámbito de políticas muy concreto y específico, la ciudad de Barcelona. Sin embargo, no pretende en ningún momento dictaminar que estas prácticas o reflexiones sean transferibles de forma abstracta ni al contexto de Galicia, ni a otros contextos. Así, describiré en primer lugar una propuesta de ruptura del binomio educación-cultura bajo una mirada más compleja. Este paso me llevará a plantear brevemente la hipótesis de la cultura como bien común. A partir de ello propondré diagnosis y análisis de discursos y áreas de políticas educativas. Finalmente intentaré relatar algún pequeño ejemplo de trabajo transversal que llevamos a cabo en Barcelona. En último lugar plantearé un pequeño cierre a modo de preguntas.

Antes de entrar en el texto, me gustaría señalar la importancia de desarrollar espacios donde discutir no solo de prácticas y la importancia de los cruces de la educación artística, sino fundamentalmente de los modos de desarrollar políticas públicas y programas que realmente cambien y transformen modos de vida y de ordenación de territorios concretos. Estas reflexiones debemos afrontarlas con complejidad, para que dejen aflorar los dilemas, conflictos y contradicciones en los que estamos inmersos en el día a día de las instituciones. Este texto supone una pequeña aportación sobre políticas culturales y educativas. Espero que los contenidos y ejemplos que ofrecemos sirvan para reflexionar sobre qué modelos de vida, de ciudades, de cultura queremos construir, con qué retos nos enfrentamos y qué papel juegan la cultura y la educación en nuestros días.

## **POLÍTICAS EDUCATIVAS Y POLÍTICAS CULTURALES: MARCOS COMPLEJOS DE LA GOBERNANZA Y LA NUEVA INSTITUCIONALIDAD**

Como ya hemos señalado, nos interesa pensar en modelos complejos de políticas. Más que resaltar alguna de las prácticas de Transductores o de otros procesos inmersos en los que hemos estado, en este caso la mirada la centraremos en el diseño, desarrollo e implementación de políticas públicas en cultura y educación. Este paso conlleva previamente mirar los cruces, contradicciones y distancias con las políticas educativas. En este caso, una de las primeras reflexiones que nos viene a la mente son los modos en que se han trabajado la educación y las artes, buscando sus cruces muchas veces para fundamentar modelos de desarrollo cognitivo o poder pensar en relaciones de lo que las artes o, mejor dicho, la pedagogía del arte aporta a la educación. Es decir, la educación sirve al arte para justificar su existencia, para poder compensar el desconocimiento general sobre este campo. Estos modelos de trabajo son marcos que tienden a generar una relación de diálogo amistosa entre el arte y la educación, disolviendo

sus diferencias o posiciones de poder como campos sociales: existe la institución arte, existe la institución escuela como arquitecturas sociales que actúan como dispositivos de exclusión/ inclusión y normativización de sujetos con relaciones de poder concretas y *hábitus* culturales específicos.

A partir de lo expuesto en estas contradicciones, nuestro punto de partida es otro: un lugar que intenta relacionarse con las tradiciones de educación popular, de las democracias directas y el trabajo desde lo comunitario. Este marco lo que haría, de algún modo, es generar un cuadrado de cuatro elementos donde repensar estas relaciones para superar el binomio arte-educación. Para ello propondríamos que pensar en las políticas culturales y las políticas educativas se relacione con otros dos elementos:

La nueva institucionalidad y los modelos emergentes de participación ciudadana. En primer lugar, debemos pensar la importancia de la nueva institucionalidad; qué nuevos modos de gobernanza y de transformación institucional son posibles, entendiendo que tanto las prácticas culturales como las educativas son vectores de cambio político, y no simplemente meros contenedores de acciones. Es decir, un cruce entre prácticas culturales y educativas conlleva una política de desplazamiento de los modos hegemónicos y normativos de las instituciones, ya sea del museo o del rol del artista, si pensamos en el campo cultural, ya sea del papel de la escuela o del profesorado, si pensamos en el campo educativo. Y estos desplazamientos deben de ser complejos, es decir, de ida y vuelta: deben de producir cambios en los sujetos y actores que entran en este entramado y vislumbrar otros modos de trabajo. En segundo lugar, es necesario repensar el rol de la ciudadanía en los procesos de políticas culturales. Dicho de otro modo, es urgente reinventar otras formas de participación de los y las ciudadanas, para poder aplicar prácticas de democracia directa donde las diversas comunidades son sujetos activos, diversos y con agencia de transformación. Este paso no es baladí, ya que supondría el codiseño de políticas culturales públicas por parte de diversas comunidades y redes activas. Más que proponer a las comunidades una participación activa en el campo del arte, deberíamos repensar modos de escucha, de reconocimiento y de diseño de procesos de trabajo colectivo. Como vemos, nuestra apuesta es generar una matriz con estos vectores: arte, educación, nueva institucionalidad y participación ciudadana/democracia directa. Algo que nos abre la puerta a nuevas preguntas...

## **LAS POLÍTICAS CULTURALES Y EDUCATIVAS COMO BIEN COMÚN. ¿CAMBIO DE LA MATRIZ CULTURAL?**

Viendo este complejo campo de juego, podemos deducir que los procesos de cruce entre educación y cultura deben de estar abiertos y activos en diálogo con las circunstancias de los nuevos escenarios políticos y ciudadanos donde se insertan. Este viraje en muchos casos supone un cambio radical de la matriz de producción de la cultura, ya que pasaríamos a transformarnos desde el paradigma de las industrias culturales al paradigma de la cultura como bien común<sup>1</sup>. Es decir, pasaríamos de refrendar una cultura de economía creativa, centrada en el sujeto artista y la producción cultural de excelencia y consumo, al paradigma de las industrias culturales, que lleva inserto desde la Transición, o incluso antes. Este paradigma se enuncia en patrones de desarrollismo, internacionalización o globalización y profesionalización o excelencia por medio del mecanismo de la gestión cultural, el marketing/branding y la arquitectura básica del neoliberalismo: nuevos públicos, megaeventos, consumidores de cultura y la concepción de un mercado cultural aislado de circunstancias sociales. El cambio a un nuevo paradigma o matriz de la cultura como bien común apunta a otros vectores. En contra de la economía creativa, demarca una economía cooperativa de la cultura, podemos decir dentro de los marcos de la economía social o solidaria o

---

<sup>1</sup> No hemos querido sobreesaturar este texto de referencias, pero en este contexto es importante señalar dos publicaciones: Rubén Martínez, «Loterías de palabras» (Barcelona, *Nativa*, 2015) y la publicación más actual que intenta describir y pormenorizar la cultura como bien común estricto por Jaron Rowa, *Cultura libre de Estado* (Madrid, Traficantes de sueños, 2016).

de los bienes comunes<sup>2</sup>. Esta mirada no se centra en un único sujeto, sino en una pluralidad de sujetos políticos y formas de producir, mediar, reproducir, vivir y sostener la cultura. Es decir, modelos diversos de habitar y vivir la cultura (educadoras, técnicos de sonido, cuidadoras de sala, intermediadores, comunidades de *hackers*, grupos de lectura). En este marco abrimos un espectro amplio hacia las comuneras de la cultura, jornaleras y cuidadoras, no solo los creadores o artistas o los gestores son los sujetos políticos. Además este modelo de algún modo afronta la cultura como un ecosistema complejo, un organismo vivo y en continua mutación, como un bosque. El modelo de la cultura como bien común está inserto en modelos de vida comunitarios y sostenibles que se están redescubriendo o reactualizando (economías comunitarias, el buen vivir, decrecimiento, soberanías locales, ciudades sostenibles...). Por tanto, huye de patrones globalizadores y colonizadores («la ciudad marca» y los «planes» o «rutas» de cultura a nivel global). Se posiciona a favor de la soberanía y el decrecimiento cultural, generando una multiplicidad de modos de vida de la cultura y, por tanto, una transversalidad. Este hecho desborda los sectores tradicionales, y repiensa nuevos modelos de diálogo, cooperación y soporte mutuo de los/as trabajadores/as culturales. Su valor no es el neoliberalismo efectivamente, sino la recuperación de los derechos sociales y culturales básicos, además del reconocimiento de la ciudadanía como actor productor de cultura. En consecuencia, no se centra en el consumo cultural, sino en la activación de democracia cultural. Un reconocimiento de la cultura como un cultivo y conjunto de valores, comunidades y recursos comunes a todos (como el agua, la salud o los bosques). El elemento clave de este discurso no se sustenta en la centralización de la riqueza o en hipotecas culturales, sino en su distribución más justa, su mediación/repartición en diversos modos de sensibilidades, relatos, formas de ser y habitar la cultura. Prácticas y narrativas muy concretas, por lo tanto no responden a universales o categorías exportables.

Como podemos advertir, esta apuesta por este tipo de política cultural supone claramente una quiebra radical. Radical de ir a las raíces de algo, en este caso ir a las raíces de la matriz productiva de cultura: en definitiva, a la raíz de la economía política en que se ha basado la producción y distribución de los bienes culturales. Radical porque nos invita a dejar de pensar las ciudades marcas, los desarrollos urbanísticos basándonos en la eterna frustrada promesa del turismo cultural, o del paradigma de las industrias culturales que sostienen las economías de la creatividad, el turismo y la emprendeduría como la salvación de las ciudades o municipios. De algún modo, este nuevo modelo de cultura como bien común traza propuestas de soberanía local y regeneración sostenible urbana, social y cultural, en contra de la elitización, aburguesamiento o gentrificación de los barrios. Este cambio, como ya hemos dicho, supone un tránsito a otro modelo más descentralizado y redistribuido de economía política de la cultura. Un desplazamiento que nos aleja de las directrices internacionales de la Unesco y de muchos marcos que nos han venido impostados o colonizados desde Europa (Inglaterra o Francia son dos modelos muy hegemónicos tanto en políticas culturales, como en políticas de educación artística, al menos en Barcelona). Un paso que nos radica a experimentar formas situadas, materializadas y concretas de modos de vivir la cultura en contextos muy específicos.

Cabe señalar que este tránsito a una economía de los bienes comunes en cultura afecta a diversos niveles, no solo al ultralocal o de barrios. Por ello supone una profunda transformación de muchas de las estructuras que articulan y activan la arquitectura básica de la cultura en las ciudades o los territorios: los museos, los centros de arte, los consejos de arte o las profesiones alrededor de la cultura, todos ellos se basan en modelos desarrollistas y profundamente desiguales en su distribución de recursos y capitales. Además, como ya hemos descrito, se enmarcan en un tránsito de economía global de ciudades marca o escaparates con sus hitos y sus nichos extractivos de bienes comunes. Por ello este cambio al paradigma de la cultura como bien común es un cambio difícil, arduo y complejo. Requiere dotarnos de nuevos lenguajes, términos, visiones del mundo integrales. De tejer relaciones

---

<sup>2</sup> De nuevo nos encontramos algunas referencias que pueden señalar el cómo de la economía cooperativa o feminista en cultura, y también en el texto de miembros del Ateneu9barris, donde se replantean las pautas y relaciones entre gestión comunitaria y economía social y solidaria. Este es uno de los grandes retos del cambio de matriz de producción cultural.

complejas que superen el neoliberalismo y el capitalismo salvaje que vivimos hoy en día. Es una mirada a largo término, una apuesta muy compleja que requiere de una pedagogía ciudadana, una clara conciencia social, y de comunidades prácticas, como por ejemplo requieren los cambios del decrecimiento, de la economía feminista o de otros procesos de recuperación de soberanía local<sup>3</sup>.

## MATERIALIZANDO LAS PRÁCTICAS: ¿DÓNDE NOS ENCONTRAMOS?

Una vez explicado el cambio de paradigma de forma breve, pasaremos a entrar en los contextos de trabajo y las problemáticas comunes que nos encontramos. Este análisis de nuevo se basa en la experiencia concreta de la ciudad de Barcelona<sup>4</sup>.

De forma breve podríamos describir que el plano de cruces y complejidades de la educación y la cultura se sitúa, al menos en Barcelona, en diversos planos prácticos bajo el marco de las políticas culturales de proximidad. Algunos se hibridizan o interfieren entre ellos, otros son más claros:

- *Educación y pedagogías culturales en centros educativos*: se ha generado una expansión profesional muy productiva hacia las formas de trabajo educativo desde las prácticas culturales. Este auge es debido en parte a la incorporación de metodologías participativas y comunitarias en las prácticas artísticas, al viraje de muchos centros de arte también hacia prácticas comunitarias y la urgente necesidad de articular las artes en la escuela junto con numerosos proyectos de innovación pedagógica realizados desde centros, podemos afirmar que el campo de la educación de las artes, o como denominamos nosotros, pedagogías culturales.

- *Cultura comunitaria*: este campo se centra en el trabajo en red en barrios. Está consolidado hace más de una década, pero con sus altibajos: de la explosión del arte comunitario (arte social, artes aplicadas, desarrollo cultural comunitario y otros nombres), a la explosión de la Agenda 21 en cultura, pasando por los planes de barrio, los planes educativos de entorno o los planes comunitarios, y su suspensión hacia el 2011 con la crisis y la falta de recursos; hasta un nuevo auge desde fenómenos de urbanismo participativo, gestión comunitaria o ciencia ciudadana. Este campo incluye desde iniciativas particulares o del tercer sector, hasta programas más integrales de barrio o comisiones y redes ya activas, procesos de educación formal o informal de trabajo en red entre diversas instituciones culturales, sociales o comunitarias, tocando fenómenos de cultura de base, independiente, intercultural o popular.

- *Gestión comunitaria*: este campo de trabajo es muy cercano al anterior, pero pone el énfasis en la gobernanza de los equipamientos de proximidad. Es un área que se centra en el de gobierno de las instituciones culturales de proximidad en los barrios o áreas locales. No es un campo de nuevo, proviene ya de los años 30 y los 70, pero tiene una articulación muy fuerte hoy en día, sobre todo a partir de la creación de la Plataforma de Gestión Ciudadana en el 2011, y el auge de iniciativas de autogestión que responde a economías comunitarias de la cultura, los barrios cooperativistas y los espacios comunes urbanos como Can Batlló, La Base, el Ateneu Harmonía o el archiconocido AteneoPopular9Barris. Afecta tanto a centros cívicos, como Casals de Barri, Casals de Joves, ateneos populares y espacios de autogestión vecinal y otro tipo de entidades.

---

<sup>3</sup> Sobre este tema hemos hablado en diversos artículos, la mayoría publicados en *Nativa*, que ya hemos citado. En este sentido, claramente lo que se intuye es que el cambio de la matriz «cultura» no es posible sin el cambio de la matriz de quien diseña las ciudades, las políticas públicas y los modos de distribución de la riqueza. Cuestiones claves donde la cultura ha tenido un papel desarrollista y redentor como recurso de desarrollo económico, de limpieza o higienización estética de barrios o de parche social.

<sup>4</sup> Estos análisis, aquí resumidos y descritos dentro de este texto, pueden encontrarse en su versión más extendida en los informes: «Propuesta de programa: proximidades, Arte, Educación y ciudadanía» (mayo-junio, 2016) y «Programa integral proximidades. Arte, comunidad, educación y ciudadanía» (julio, 2016).

- *Educación y grandes equipamientos culturales*: una última área es el trabajo de proximidad dentro de equipamientos culturales de escala de ciudad (museos, centros de arte, fábricas de creación, teatros, salas de música, etc.). Tradicionalmente las infraestructuras de gran escala se incluyen en este apartado en términos de equipos educativos y relaciones esporádicas con el territorio. Actualmente este auge es debido al aumento de la participación ciudadana en las instituciones, al progresivo cambio profesional hacia las formas de arte comunitario o de arte/educación, a la responsabilidad social de estas instituciones y la profesionalización y diversidad de sus equipos educativos. De este modo la mayoría de los grandes equipamientos de ciudad desarrollan prácticas educativas, comunitarias, de acceso o interacción con el territorio que podemos denominar de proximidad. En este campo es importante señalar que como proximidad no nos referimos a las visitas de escuelas de los servicios educativos, como una experiencia dentro de un museo, sino a experiencias con más sostenibilidad, relación con el territorio y trabajo en red. Por lo general encontramos que pocos centros tienen un programa estable de diálogo y mediación con el territorio, más allá de proyectos puntuales.

A partir de describir las áreas, ahora desarrollaremos brevemente una parte de análisis del estado de la cuestión. De un primer pequeño mapa que se desarrolló durante el plan de cultura de prácticas de educación formal e informal de las artes en la metrópoli de Barcelona, junto con una serie de mesas sobre proximidades que realizamos, podemos extraer las siguientes implicaciones sobre los conflictos prácticos de estos planos que antes hemos descrito:

- Existe una falta de modelo de ciudad sobre cultura y educación. No hay una clara organización integral de las prácticas de arte y educación, tanto en planos formales como informales, y tampoco de las prácticas de cultura comunitaria. Esta falta de mirada contrasta con la apabullante importancia que se da en todos los partidos y programas políticos sobre la educación en cultura.
- A esta falta de mirada general se le suma también una falta real de investigación y de evaluación. Todo el mundo habla de mediación, de educación, de cultura comunitaria, pero ¿qué impactos tiene? ¿Qué relaciones se establecen? ¿Cuántas personas, grupos o prácticas son en la ciudad de Barcelona? ¿Cómo se subvencionan o sobreviven?
- Precariedad y falta de sostenibilidad: como si de un espejo deformante se tratase, los conflictos del trabajo cultural se reproducen en este campo de la misma forma. No hay planes integrales de derechos de trabajadores, muchas veces la profesión de educador de arte, de museos o mediadora no está ni siquiera reconocida, y encima se sobreviven con proyectos a corto plazo normalmente debido a la falta de apoyos regulares. Hay pocos convenios o marcos de trabajo a largo plazo de 3 o 5 años y esto hace que la mayoría de las intervenciones sean muchas veces anecdóticas.
- Finalmente, pese a la riqueza de discursos y prácticas que encontramos en la ciudad de Barcelona, no existe un claro referente en la administración pública de este tipo de trabajo, y aunque existe un área de proximidad-cultura comunitaria, sobre procesos de educación o pedagogías hay un claro deficiente de recursos humanos y presupuestarios.